

Una obra excepcional

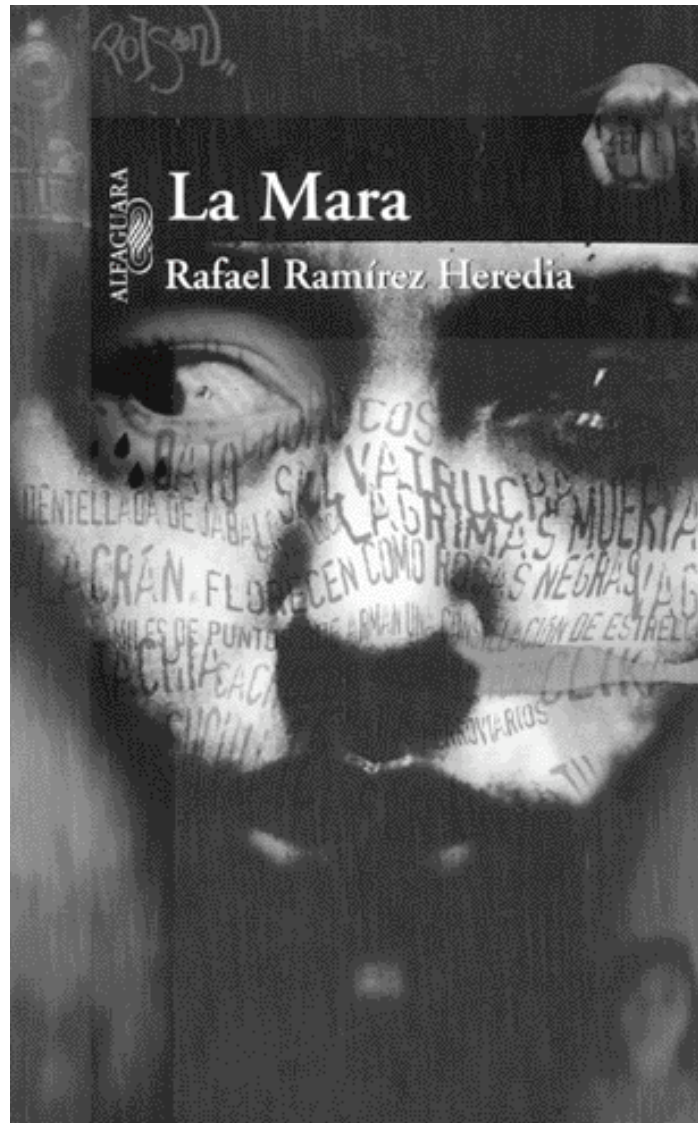
Sobre La Mara de Rafael Ramírez Heredia

Rafael Cardona

La novela de Rafael Ramírez Heredia, *La Mara*, publicada en México y España bajo el sello de Alfaguara en mayo de 2004 y que para enero de 2006 lleva más de diez ediciones, es indudablemente uno de los textos más deslumbrantes no sólo de un autor sino de toda una generación de escritores mexicanos.

Pesaron de este modo en su tiempo, *Al filo del agua*, *La región más transparente* o para echar el tiempo atrás, *Los de abajo*. *La Mara* es a un tiempo puerto de arribo y punto de partida. Ramírez Heredia llega a ella después de mucho navegar por sus propios mares llenos de palabras agitadas y mareas interminables, y marca un sitio desde el cual habrá de desprenderse toda la narrativa futura de nuestra época; la de él y la de otros.

Para analizarla correctamente es necesario diseccionarla, dividirla en los componentes de su estructura y su rigurosa audacia. La narración de un testigo omnipresente como hilo conductor de toda la trama comienza por la ubicación geográfica del lugar donde los humanos van a tejer sus vidas guiadas por hilos invisibles. Todos están condenados desde un principio aun cuando nadie sepa exactamente ni del pecado ni del castigo. Como en toda literatura inexorable, el pecado es existir y el castigo es seguir haciéndolo o morir sin sentido ni conciencia ni noción. La vida es la complejidad prece-



dente del absoluto definitivo de la muerte. No hay escapatoria pues todos estamos condenados.

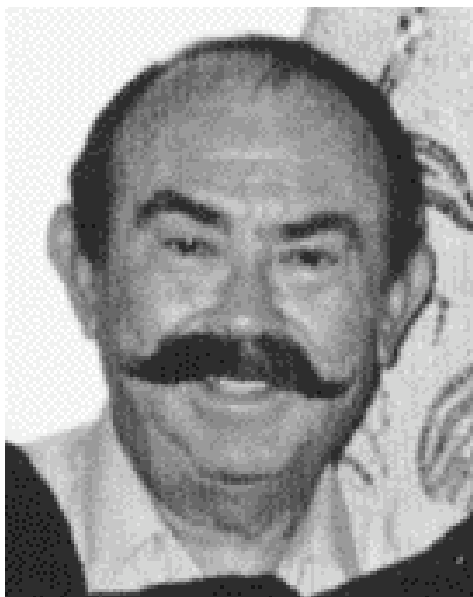
La presencia de Ximenus Fidalgo, divinidad desvaída y no identificable, pitonisa, Casandra o adivino del pasado y de los futuros, domina la escena irreal del mundo irreal en el cual todos viven en una permanente escapatoria. La violencia, la droga, la corrupción son los escenarios de este am-

plio drama sin solución ni sentido: *Ximenus sabe lo que su cederá a lo largo del viaje. Desde la semisombra de su consultorio puede ver persecuciones, atracos, romances, huidas y mucha sangre, pero esa cinta de oscuridades a flor de viaje aún no la conocen aquellos a quienes la esperanza obliga a seguir corriendo tras las luces finales del convoy.*

La novela es un cosmos por sí misma. Entre sus muchos méritos está escaparse de la facilidad rep o rreil cuyo seguimiento la habría convertido en un testimonio efímero. Novelar *La Mara* habría sido labor de un periodista con interés literario. Novelar con la Mara es mérito de un escritor con habilidades de investigación callejera y en este caso selvática, para obtener material vivido, no documentación libresca o meramente testimonial.

No se trata de una novela histórica ni de una historia novelada, se trata de una obra literaria construida con el auxilio de la experiencia directa y la observación inteligente y genuina.

Inspiración, investigación, erupción. Pero hay otros valores en *La Mara*. La sencillez y la elegancia de los giros, la tersura de la capa ante las embestidas de circunstancias de embestida descompuesta, para usar términos taurinos tan caros al propio autor y los momentos esplendorosos de belleza pura de algunas frases colindantes con el tercio de la poesía, cuya estructura contrasta con los ásperos escenarios de la violencia y la furia:



Rafael Ramírez Heredia



Se escuchan los golpes que otro recibe en las manos sangrantes para desprenderlo de su asidero. Ahí la pelea que uno sostiene contra los jalones a su ropa para quitarlo de la escalera.

El tren incrusta su frente en la oscuridad que enmarca el trazo de los árboles. Pobre Anamar, se le acabó la felicidad de las tardes cuando tendida en la hamaca miraba las revistas de amor soñando con ser una de las chicas que se embarcan hacia países con nieve en las calles, de nieve caída del cielo, porque por más que trataba de entenderlo nunca pudo descifrar la magia de un copo de nieve desplomado desde la nada.

La galería de personajes de *La Mara* es quizá lo más notable de todo este libro. Si el novelista es un constructor de mundos nuevos, una especie de dios de sus propias páginas, dador de vida y de muerte, Ramírez Heredia ha logrado figuras literariamente ve rosímiles e inolvidables. Definidos, fuertes, indelebles, vivos, esclavizados por el des-

tino que quizá no conoce ni siquiera el novelista, pero cuyo descubrimiento va compartiendo azorado y, a veces angustiado, con sus lectores: *siente el cuerpo de su Jo juntarse a sus nervios y la boca con olor a mixtura de heno chaya arrayán y tamarindo meterse en sus labios sin tacha y esconderse en los oídos que le silban algo enrabiado y ardoroso y de sus hombros las tiras del vestido venirse abajo sin detenerse ante la razón de negar lo que no se sabe que debe negar cuando los tatuajes se meten en la punta de los pezones libres de un vestido ya en el suelo y rotos los calzones color rosa dejando escapar el olor que protegían entre los vellos ralos jalados al abrir las piernas por la fuerza que nada contiene ni siquiera los gritos de la aterrada hermanita silencia da de inmediato por un puñetazo en la cara recién retocada con el maquillaje comprado a plazos que ahora se destiñe por la saliva y el llanto que no hace sino enfurecer más al que se trepa y de un empujón mete lo que la desconocedora Anamar nunca ha visto y jamás*

verá después del dolor corriendo en su adentro que el hombre calcina con las flechas de un cazador hambriento urgido de secarse las llamas con rugidos que la sumisa Anamar oyó pegados a sus cabellos cortos a sus ojos abiertos que desde el suelo miraron el fulgor de los ojos de Cristo sin timbre que los accione delineando los tatuajes en la figura de un hombre joven que acompasa su movimiento de caderas al trepidar de la dolida hermanita mientras le aprietan la garganta y con sed chupan la baba que va de los labios de la reseca hermanita Anamar tan sola como se quedaría después en esa habitación donde Tata Añorve la descubrió la tarde en que los tordos desde los árboles gritaron más que las otras tardes.

Con esta novela de vértigos felinos y audacia en el estilo y la forma, Ramírez Heredia abre una etapa para la narrativa mexicana. No soy el único, pero creo haber sido el primero en decirlo: ésta es la obra más importante escrita en México en los últimos treinta años. **U**

Ramírez Heredia llega a ella después de mucho navegar por sus propios mares llenos de palabras agitadas y mareas interminables...